



Cuadernos de Administración

ISSN: 0120-4645

cuadernosadm@correounalvalle.edu.co

Universidad del Valle

Colombia

Salazar Silva, Fernando

Implicaciones del Comercio Internacional en el contexto social y macroeconómico de América Latina

Cuadernos de Administración, núm. 34, enero, 2006, pp. 151-176

Universidad del Valle

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=225020897006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Implicaciones del Comercio Internacional en el contexto social y macroeconómico de América Latina

Fernando Salazar Silva¹

¹ Economista de la Universidad del Valle;
Candidato al Ph.D. en Economía,
Universidad de Sevilla; Magíster en Estudios
Políticos, Universidad Javeriana, Cali.
Profesor Universidad Javeriana, Cali.
E-mail: fsalazar@puj.edu.co

Recibido: - 2006

Aceptado: - 2006

1. Introducción

Durante la década de los ochenta la región se encontró bajo los esquemas de nacionalización del sector financiero, estrategias aperturistas, procesos de privatización, liberalización del sector externo, redefinición del Estado. En ésta década se hace referencia al "nuevo" papel que debería jugar el Estado en la economía. La formación del nuevo papel del Estado y el diseño de las políticas económicas, estuvo bajo la dirección de las instituciones financieras de orden internacional (Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), lo que se conoció como Políticas de Ajuste Estructural, identificadas con el neoliberalismo. Estas políticas condujeron a transformaciones institucionales con el objeto de establecer el refinamiento en la realización del mercado a través del comercio internacional.

El rol económico y político de América Latina es de gran interés dentro del sistema mundial, se requiere que la región responda a la institucionalización de los mercados nacionales, con el objeto que cumpla su papel

dentro del horizonte del valor económico. Las reformas que se llevan a cabo en la región están dirigidas a la redefinición en la regulación de la economía y la reducción de las barreras al libre juego de las fuerzas del mercado, con el propósito de incorporar al territorio a los nuevos presupuestos de la dinámica internacional.

Para el cumplimiento de este objetivo, es importante abrir la economía, es decir, asumir la política de liberalización comercial, la cual ha pasado a ser una de las políticas cruciales en el conjunto de políticas de ajuste y de ésta manera garantizar el carácter expansionista en la región. Así, a través de la disminución de los precios de los bienes exportables, se permite teóricamente el aumento de los volúmenes con el objeto de responder al pago de la deuda. Ahora bien, el referente para la apertura como estrategia son los indicadores que enseñan la dinámica evolutiva del comercio mundial¹.

En esta situación habría que fomentar los niveles de exportación, pero dadas las condiciones de la organización del comercio mundial de tipo intraindustrial, será difícil para la región

¹ "Cuando las fuerzas de la globalización adquirieron tal magnitud que se hacia imposible negar su realidad, hubo quienes las saludaron como algo inevitable y como una muestra del progreso de la humanidad ante las cuales la única actitud posible era adaptarse. La globalización era una especie de nueva mano invisible de alcance mundial que nos llevaría a todos a la concordia y la modernidad. Si algo había que hacer era desmantelar los residuos de una época anterior que significaban resistencias a esas fuerzas, tales como las regulaciones estatales, y las actitudes que no fueran amistosas con ellas, particularmente con el predominio omnipresente de las leyes del mercado" (Boyer, 2001, p. 8).

en el corto plazo insertarse manera independiente en este ámbito. De esta manera la teoría mostraría los efectos de esta política en el nivel de empleo y salarios, lo que conlleva a seguir el círculo del préstamo².

El (Banco Mundial, 2000) considera que la integración internacional de los mercados de bienes, servicios y capital, es la fuerza motriz para que los países que no han consolidado sus mercados construyan la senda del crecimiento. Esta percepción subraya la importancia de las relaciones comerciales y financieras apoyadas por un contexto de políticas de liberalización de los mercados, para que no se impida la movilidad de los factores. Por supuesto, que no hay que olvidar que esta postura se ciñe a la reestructuración del sistema económico mundial, por lo tanto, el desborde de los mercados internos forma parte de su lógica de expansión acumulativa a través del apoyo teórico de la nueva teoría del comercio internacional.

2. Acercamiento conceptual

La teoría económica del comercio internacional asume dos presupuestos para explicar la existencia del comercio entre los distintos países. El primero hace referencia a la distinción

hallada en la dotación factorial, el nivel tecnológico, entre otros. El segundo, hace alusión a las economías de escala en la producción. En las dos situaciones cada país produce una diversidad limitada de productos con el ánimo de consolidar su mercado interno pero además generarse ganancias al exportar sus excedentes.

Dependiendo de la razón que se adopte históricamente, se ha logrado configurar dos aristas de la teoría del comercio internacional, dirigidas a analizar el impacto del intercambio mercantil sobre el bienestar del colectivo humano y de la economía, proponiendo distintas medidas de política comercial.

La Teoría Convencional del Comercio, para explicar el porqué de la existencia, de comercio se ha valido de la presencia de ventajas comparativas –el primer presupuesto-, que se originan en las diferencias en cuanto a intensidad en tecnología o dotación factorial que presentan los países. La Nueva Teoría del Comercio Internacional, además de tener en cuenta las ventajas comparativas, plantea que el comercio se da por la presencia de economía de escala en la producción, incluso si no existen ventajas comparativas. Las hipótesis asumidas por

² "Al no poder expandir sus exportaciones, de acuerdo con las exigencias y barreras impuestas por las naciones opulentas, y ante la estrechez estructural de sus mercados internos (consecuencia de estructuras sociales altamente desiguales), lo cual limita la capacidad de ahorro interno, las naciones menos desarrolladas deben recurrir cada vez más al endeudamiento externo para poder atender las necesidades del desarrollo, dedicando parte importante del producto nacional al pago de las acreencias" (Romero, 2002, p. 10).

cada una de las propuestas teóricas para dar respuesta a la existencia del comercio, han sido refinadas con el objeto de garantizar la lógica del sistema económico.

La nueva teoría del comercio internacional se encuentra sujeta a la existencia de una estructura de mercado de competencia imperfecta compatible con los retornos crecientes de escala. Esta situación hace posible que las economías se especialicen en una canasta exportable de menos bienes derivándose ganancias en el comercio. Por el contrario, la teoría del comercio internacional sustentada en las ventajas comparativas³, requiere la presencia de un mercado de competencia perfecta compatible con retornos constantes de escala⁴. Bajo estas circunstancias los retornos crecientes a escala no serían compatibles, pues las economías no podrían recuperar los costos medios⁵.

A finales de la década de los setenta se desarrolla un modelo de comercio sobre la estructura de competencia monopolística, demostrando

que es posible la existencia de comercio entre países solo a partir de las economías de escala, con ausencia de las ventajas comparativas; y otro modelo en el que el comercio es posible tanto con ventajas comparativas como con economías de escala.

Los desarrollos tecnológicos son el soporte analítico del comercio internacional, bajo la presencia de retornos crecientes a escala correspondientes a industrias monopolistas. Los cambios tecnológicos determinan la especialización del comercio internacional. Esta situación abre el espacio para proyectar las ganancias a partir del libre comercio.

Sin embargo, las ventajas comparativas siguen explicando una buena parte del comercio internacional. En las relaciones existentes entre las distintas economías se presentan estrategias de intercambios comerciales, las cuales son distinguidas en interindustriales e intraindustriales.

Estos últimos suponen sectores productivos de retornos crecientes, estas economías por sí mismas no

³ Remito al lector, al análisis de la evidencia empírica del modelo ricardiano, así mismo al modelo de Heckscher-Ohlin de dotación factorial.

⁴ Al establecerse la condición de maximización precio igual al costo marginal se recuperan los costos medios.

⁵ Las economías de ganancias monopólicas implica una estructura de costos en donde los costos medios son superiores a los costos marginales, en tanto sea creciente la escala de producción menores serán los costos medios. Esta situación propicia que las grandes empresas industriales y comerciales tengan ventajas sobre las pequeñas empresas, configurándose así los monopolios y oligopolios, los cuales tienen influencia sobre el precio. En el análisis del comercio bajo competencia perfecta todas las empresas son iguales en influencia, son precio-aceptantes y no hay ganancias del monopolio; por tanto se hace necesario otro marco teórico que analice la existencia de ganancias monopólicas en donde el mercado no es competitivo.

puede producir el producto, por lo cual necesita importar del sector de retorno creciente de otro país; si bien los países producen a escala sus productos son perfectamente diferenciables, constituyéndose así la competencia monopolista. El comercio interindustrial refleja las ventajas comparativas de las naciones. Cuando hay competencia monopolista para una de las partes se dan los dos tipos de comercio, el interindustrial (ventaja comparativa) y el intraindustrial (retornos crecientes).

Depende de las diferencias o semejanzas de los países que comercian se da uno u otro tipo de comercio: si los países son semejantes, las ventajas comparativas no serán representativa y por tanto el comercio interindustrial será ineficiente, pero el intraindustrial posibilitará una tasa de ganancia creciente, conllevando a un refinamiento de la especialización. Si los países son diferentes el comercio se realizará con base a las ventajas comparativas donde los productos que se comercian son de distintas industrias.

3. Comercio internacional: intercambio desigual y dependencia

El desarrollo del contexto internacional es una evidencia de la limitante

que muestran los mercados internos, para absorber la producción en serie hacia mediados de los sesenta, por lo que se hace entonces necesaria una apertura económica; el sector externo se convertirá en el responsable del crecimiento económico de las distintas economías de mercado. Inicialmente el sector externo se apoya en un mercado competitivo donde las ventajas comparativas explican el comercio exterior, posteriormente, se consolida el mercado imperfecto, situación favorable para que las economías de escala expliquen la dinámica comercial.

Las estadísticas aparentemente también corroboran la validez del argumento en favor del sector externo. De acuerdo con la OMC, entre 1948 y 1998 el comercio mundial de mercancías se multiplicó por 18 veces, a un promedio del 6% anual, especialmente las exportaciones de manufacturas que aumentaron en 43 veces. La producción mundial de las mismas se multiplicó por 8 veces, a un promedio anual del 4,2%. La parte del PIB mundial destinada al comercio de mercancías se elevó del 7% al 17,4%. En 1998 el volumen del comercio mundial total ascendió a 6,6 billones de dólares, de los cuales 5,3 billones (80%) correspondían a mercancías y 1,3 billones (20%) a servicios comerciales⁶. Las exportaciones por habitante se incrementaron de 123 dólares a 951, es

⁶ En el 2000 el comercio mundial ya alcanzaba 7,6 billones de dólares, de los cuales el 81% estaba compuesto de mercancías y el 19% por servicios comerciales. (WTO, 2001: 9).

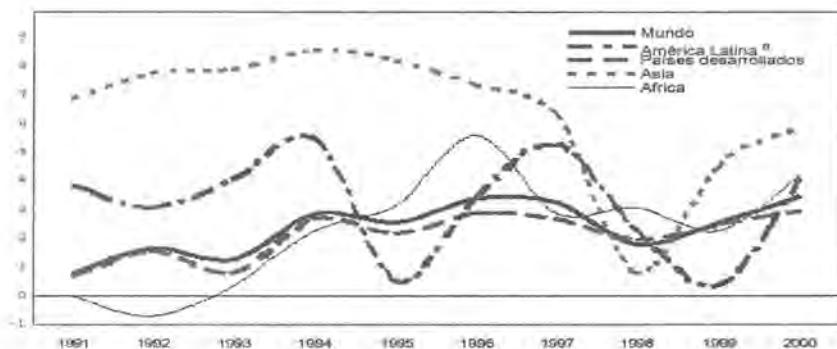
decir en 7,7 veces, a un promedio anual del 4,2%⁷. Durante el período analizado el PIB mundial pasó de cerca de 4 billones a 27,6 billones de dólares, con un aumento promedio anual del 4%, mientras que el PIB por habitante pasó de 1.591 a 4.623 dólares, con un crecimiento promedio anual del 2,2%, mostrando un franco deterioro, especialmente durante el período 1990-1998, cuando decreció en promedio el 1,4%, al tiempo que el PIB creció en promedio el 2,6%. Mientras tanto, la población mundial pasó de 2.473 millones de personas en 1948 a 5.973 millones en 1998, con un crecimiento promedio anual del 1,8%, muy por debajo del crecimiento del producto mundial (OMC, 1999)⁸.

Tanto el incremento de la actividad económica mundial, como los cambios cualitativos en las principales fuerzas productivas han sido significativos, especialmente a partir de la década del setenta en el siglo XX. Este ha sido el principal argumento para justificar el enfoque globalizador de la actual fase del desarrollo del sistema económico. No obstante, los indicadores económicos no favorecen por igual a todos los países dentro de la división internacional del trabajo, ni tampoco el comercio mundial es el motor del desarrollo, como podría esperarse. En la (gráfica 1), se observa en el comportamiento del crecimiento económico de la economía mundial y otras regiones.

⁷ Para quienes están a favor del libre comercio consideran que este genera beneficios a los países menos desarrollados, pues al aumentar las importaciones se obliga a las empresas nacionales a disciplinarse "forzándolas a ajustar los precios a los costos marginales y reduciendo así las distorsiones creadas por el poder monopolístico". Al mismo tiempo "la liberalización comercial puede incrementar permanentemente la productividad de las empresas pues éstas obtienen bienes de capital modernos e insumos intermedios de alta calidad a precios más bajos" y finalmente "la productividad de las empresas aumenta cuando éstas entran en contacto con clientes internacionales exigentes y con las "prácticas óptimas" de sus competidores externos. Además, las empresas nacionales pueden beneficiarse si tienen la oportunidad de rediseñar los productos de empresas extranjeras". Ver: Simón J. Evenett. "El sistema de comercio mundial. El camino por recorrer". En: Finanzas & Desarrollo, Diciembre de 1999, p.22.

Igualmente impresionante ha sido el incremento de los flujos de inversión extranjera directa (IED). De acuerdo con la OMC, entre 1973 y 1998 estos se multiplicaron por 27, a un promedio anual del 14%. Solo en 1998 el volumen de estos flujos alcanzó la suma de 645 mil millones de dólares, contra 24 mil en 1973 y 60 mil en 1985. El monto total acumulado de IED en el mundo alcanzaba en 1998 la cifra de 4,1 billones de dólares. La proporción de IED con respecto al PNB a escala mundial más que se duplicó durante 1980-1997, al pasar de 5,0% al 11,7%. En los países en desarrollo este factor se multiplicó por 3, al pasar del 5,9% al 16,6% durante el mismo período, mientras que en los menos adelantados aumentó del 2,2% al 5,7% (OMC, 1999).

Gráfica 1 Crecimiento Económico de América Latina:
Una perspectiva mundial 1991-2000



Fuente: Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects for 2000*, Nueva York, 2000, y *The World Economy in 2000*, Nueva York, 2000.
* CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

4. Deuda externa, ajuste estructural y salida de capitales

A la escalada de los precios del petróleo en 1973 le siguió una recesión mundial. La posibilidad de fortalecer el mercado financiero a través de préstamos, a tasas de interés muy bajas, posibilitó que los países latinoamericanos se endeudaran y pudiesen corregir los déficits en sus balanzas de pagos y poder expandir así el proceso de industrialización. A final de la década de los setenta se presenta un nuevo incremento de los precios del petróleo. La política de tasas de interés bajas no se presenta en esta ocasión debido a la preocupación acerca de las tasas crecientes de los precios de los bienes, este incremento de las tasas de interés produce incrementos significativos en la deuda contraída por los

países latinoamericanos y comienzan estos a tener dificultades para cumplir sus compromisos.

De esta forma, la amortización llega a alcanzar alrededor del 50% del producto interno bruto, en el año 80 la relación Deuda-PIB estaba en el 50.2%; en 1986 representó 40.2% y en 1990 alrededor de 43.5% (CEPAL, 1998). Entre 1982 y 1990 las transferencias netas de recursos hacia el mercado externo, giraban alrededor de 221.500 millones de dólares como resultado del servicio de la deuda, la alta financiación externa y salida de capitales (BID informe anual 1995).

En 1990 la deuda externa de los países de la región ascendió a 423 mil millones de dólares, esta cifra representa casi el 50% del PNB y el 300% de las exportaciones anuales, acompañada de una deuda per capita cercana a 1.200 dólares⁹ (CEPAL, 1998).

La deuda externa durante los años noventa creció a una tasa promedio anual de 6.9%, y su característica radica en que creció más del doble que la tasa de crecimiento del PIB, que lo hizo a un promedio anual de 3.3% (CEPAL, 2001). Hacia 1997 presentó una leve disminución, ver tabla 28. Algunos países sumieron el uso de la entrada de divisas producto de las exportaciones al pago intereses, el caso de Argentina utilizó el 35.4%, Brasil 26.7%, Ecuador 21.2%, Perú 23.7%, Colombia 19.7%, Nicaragua 19.3% y Venezuela 15.3% para el año de 1998 (CEPAL 2003).

La dificultad de la consecución de mercados para las economías industrializadas junto a las crecientes tasas de interés que inflaron la deuda de la economía latinoamericana, determina que la región entre en una serie de reformas de índole política y económica, que impuso límites a la acción del Estado¹⁰.

Los cambios en América se dieron de manera articulada con las transformaciones del sistema a nivel mundial.

Tal transformación tiene como objetivo principal, la obtención y garantización del excedente económico. Este proceso se realiza sobre la base de la reorganización de los pactos comerciales, formas de organizar el mercado laboral¹¹, nuevas tecnologías, entre otras¹². Lo que implica un proceso de globalización creciente.

La propuesta que hay detrás de los ajustes estructurales, que siguen la debacle de la década de ochenta, tiene contenidos de orden ideológico y político para configurar una sociedad de orden liberal. Para ello, es de gran interés configurar principios básicos, para que la sociedad y el individuo actúen de acuerdo a la lógica del sistema; entre ellos, la reforma del Estado, la desregulación, los procesos de privatización y la apertura mercantil.

El escenario económico para la región es oscuro, ya que desde el año 1990, el crecimiento económico no resarcie los efectos de estancamiento de la dinámica productiva de los ochenta. La inserción al mercado in-

⁹ "los préstamos no se utilizaron en financiar reformas estructurales profundas que beneficiaran a las mayorías pobres de los países latinoamericanos, que son las que ahora llevan el peso mayor en el pago [...] Se beneficiaron principalmente los que siempre se han beneficiado de la creación de la riqueza en sociedades oligárquicas, porque poseen los instrumentos de apropiación de la riqueza que se produce en sus países". (Sebastián, L., 1987, p. 18).

¹⁰ "El problema que presentan las políticas de promoción de la Iniciativa Privada radica en que las mismas reducen las posibilidades de intervención del sector estatal para mitigar las inequidades de una redistribución regresiva de la renta, de la riqueza y del poder" (López, W. y Patiño, G. 1998, p.12).

¹¹ La presencia de esquemas laborales que se redefinen a partir de la flexibilidad laboral.

¹² Desarrollo de la microelectrónica, la biotecnología, y las redes de telecomunicaciones, internacionalización de la producción, el capital y el comercio.

ternacional se hace a través de la presencia del capital internacional vía inversión, de las alianzas estratégicas y la compra de las empresas nacionales en el mercado bursátil¹³. Otro de los aspectos preocupantes para América Latina concierne a las condiciones de vida (Bienestar). A través de los indicadores sociales, se observa la pauperización y crecimiento de la pobreza, que tienen su correlato con la inseguridad laboral. Los diferentes sectores productivos de la región han sido sustituidos por aquellos que tienen un componente hacia el mercado externo

lo que dificulta el desarrollo. Del total de la inversión extranjera llegada a la región, el 40% se ha instalado en México, el 27% en Argentina el 25% en Brasil (CEPAL, 2001)¹⁴.

La situación de inestabilidad económica y la reestructuración del aparato productivo, no se podrían dejar desarticulada del contexto financiero regional, caracterizado por su debilidad y su estrecha relación con el mercado internacional, lo que ha llevado al incremento del endeudamiento¹⁵. En el año de 1995, la economía latinoamericana canceló como servicio de

¹³ “La coexistencia de la globalización financiera con políticas macroeconómicas nacionales, que aún se diseñan en función de intereses y contextos internos, origina no pocas tensiones para los países en desarrollo, que están sujetos a incertidumbres que generan las políticas macroeconómicas adoptadas por los países industrializados, los cuales no “internalizan” adecuadamente sus efectos sobre el resto del mundo y carecen de mecanismos de coordinación para garantizar su coherencia global. A ello se agregan los problemas propios del mercado financiero, en especial la volatilidad y los fenómenos de “contagio”, que han golpeado duramente a los países latinoamericanos y caribeños en la década de 1990” (CEPAL, 2000, p. 47).

¹⁴ “El desarrollo en Latinoamérica no ha sido equitativo. La región ha tenido el grado de desigualdad más alto del mundo. Los altos niveles de desigualdad heredados de los ochenta se mantienen en 1990 y 1995. La mayor pobreza se registra en Brasil y Centroamérica. La región andina tiene un alto grado de desigualdad y pobreza como el promedio de la región. México y Chile, presentan una alta desigualdad aunque tiene una pobreza moderada como se observa en su ingreso per-cápita relativamente alto”. (BID, 1997, p. 9).

¹⁵ “La volatilidad de los capitales tiende a transmitirse a la actividad productiva. Esto es particularmente cierto en América Latina, donde existe una relación muy fuerte entre crecimiento económico y financiamiento internacional. La razón básica de esta relación es la tendencia de los auges de financiamiento internacional a generar «burbujas especulativas»: aumentos rápidos del crédito y del gasto, público y privado, aumentos de los precios de los activos (finca raíz y mercados bursátiles), revaluación de las monedas y deterioro de la cuenta corriente de las balanzas de pagos con el exterior. Estas «burbujas» estallan cuando desaparecen las condiciones excepcionales de financiamiento externo, dando lugar a crisis severas” (OCAMPO, 2001, p. 25).

deuda externa total, 71000 millones de dólares (BID, 1996). Para el año 2000 la deuda de la región asciende a 774.419 millones de dólares, es decir, representa el 40% del PIB de la región para este año (Informe Sobre el Desarrollo Mundial, 2003).

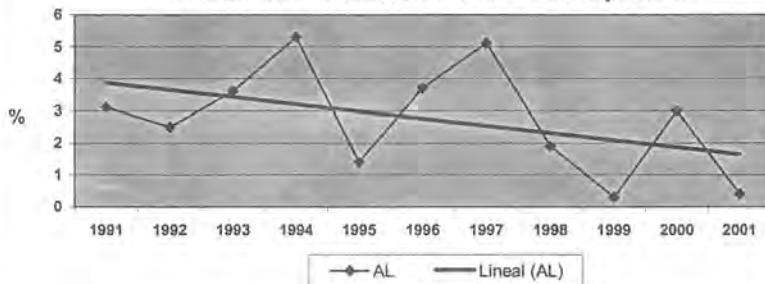
5. América Latina el Producto Interno Bruto

Bajo estas circunstancias, América Latina no refleja resultados alentadores, todo lo contrario, sus economías han quedado rezagadas y dependientes de los ciclos de recesión económica, devaluación monetaria y sobre todo del creciente endeudamiento para amortizar los intereses de los capitales iniciales. La reactivación económica que se observa en la década de los noventa y que registra de 1990 a 2000 una tasa de crecimiento media anual del PIB del 2,5% (CEPAL, 2003) no

ha logrado subsanar el estancamiento productivo de la década pasada.

Observando las estadísticas del comportamiento del PIB en cada uno de los países de la región, hay una gran fluctuación del PIB a lo largo de estos años y lo grave es que sus economías se encuentran expuestas al contexto de mercado abierto. Los porcentajes de variación durante el periodo de reforma fueron superiores a las registradas en el decenio de los ochenta pero inferiores a las registradas entre 1950 y 1980. La (CEPAL, 2000) llega a la conclusión que las reformas introducidas a finales de los ochenta, aumentaron el crecimiento a lo largo de 1.9 puntos porcentuales en relación con el registrado con anterioridad, debido sobre todo a sus efectos en la productividad y la inversión, en la (gráfica 2,) se aprecia el comportamiento a lo largo de la década de los noventa.

Gráfica 2 Tasa Crecimiento PIB AL. Variación porcentual



Fuente: Elaboración a partir de los datos en Estudio Económico y Social Mundial. Naciones Unidas 2000 y CEPAL 2001

En los primeros años de los noventa (1995) se observa una tendencia creciente del PIB de la mayoría de los países de la región, en comparación con el decenio anterior. Entre los factores coadyuvantes se destacan los planes de estabilización y la existencia de las condiciones internacionales más favorables, articuladas a la disminución de las tasas de interés internacionales y el aumento de la liquidez; a la llegada de capital extranjero y al crecimiento de la economía norteamericana a partir de 1992, (CEPAL, 2002). La primera contracción del crecimiento económico coincide con la crisis mexicana, una segunda, que tiene su correlato con las crisis asiática y rusa. En términos generales América Latina muestra una tendencia decreciente en su evolución productiva.

El crecimiento económico del decenio de los noventa estuvo acompañado

de un intenso proceso de reformas estructurales: reforma financiera, liberalización cuenta de capital, reforma comercial reforma fiscal y privatizaciones. En la (tabla 1) se puede observar como las economías al principio de la década de los noventa registraban disparidades en los índices y, a finales del decenio se presenta una gran convergencia, sin embargo, en lo que hace referencia a la reforma fiscal aún no se logra consolidar en toda la región. La reforma financiera está generalizada en la región y los índices de reforma comercial y financiera son los de mayor valor hacia el año 2000 con 93.9 y 92.1 respectivamente, lo que se traduce en una alta convergencia hacia la liberalización y apertura. En lo que respecta a la cuenta de capitales esta casi consolidada, el flujo de capitales a la región encuentra pocos obstáculos.

TABLA 1
INDICES DE REFORMAS ESTRUCTURALES AMERICA LATINA

	Años	Reforma Financiera	Liberalización capital	Reforma Comercial	Reforma Fiscal
Argentina	1990	86.5	82.1	87.7	49.4
	1999	87.4	98.2	92.8	53.9
	2000	87.4	98.2	92.7	53.7
Bolivia	1990	96.5	93.0	94.8	65.2
	1999	97.6	75.4	97.5	58.3
	2000	97.6	75.4	97.7	61.0
Brasil	1990	88.5	46.1	76.0	59.5
	1999	84.9	70.3	92.2	63.5
	2000	89.7	72.6	92.2	67.1
Chile	1990	90.6	56.7	94.9	62.0
	1999	90.0	87.5	97.5	60.8
	2000	90.0	87.5	97.9	60.8
Colombia	1990	91.3	45.4	83.8	45.6
	1999	89.0	79.9	93.9	46.8
	2000	89.0	86.8	93.9	47.4
Ecuador	1990	29.1	79.9	75.5	49.2
	1999	87.6	87.9	93.2	60.4
	2000	90.0	87.9	90.0	65.7
México	1990	91.0	78.6	94.1	45.3
	1999	91.7	79.2	87.9	42.9
	2000	91.7	79.2	87.9	42.6
Paraguay	1990	92.5	77.4	88.3	26.1
	1999	96.9	91.4	93.8	60.1
	2000	96.9	91.4	93.7	59.4
Uruguay	1990	80.3	80.0	83.7	69.8
	1999	80.7	90.2	93.2	71.8
	2000	89.7	90.2	93.0	71.7
Venezuela	1990	85.4	78.1	84.6	11.9
	1999	88.1	94.4	95.0	46.9
	2000	88.1	94.4	95.4	47.4
América Latina	1990	72.2	73.7	79.0	41.4
	1999	91.5	89.3	93.9	56.2
	2000	92.1	89.9	93.9	56.1

Fuente: Estudios Económicos, CEPAL, 2000-2001

A partir del decenio de los noventa se dio por sentado el comienzo de la recuperación económica con el apoyo del programa de estabilización. La variación anual promedio del PIB entre 1991-1994 fue de 3.6% (SELA, 2002) y disminuyó con la presencia de la crisis mexicana. La crisis cambiaria y de balanza de pagos que afectó a

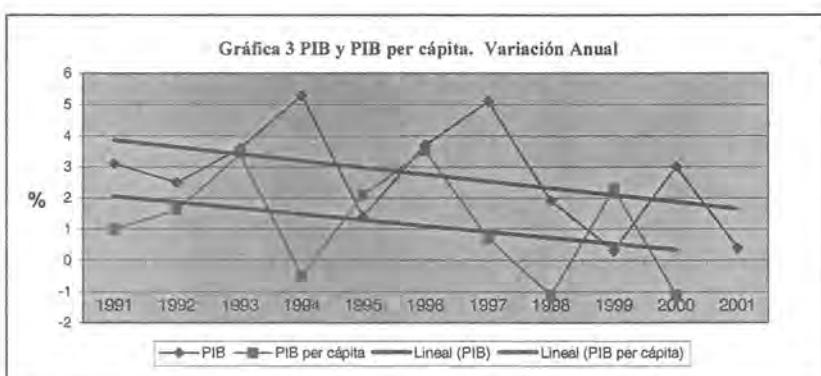
México por la alta volatilidad de los capitales, trajo como consecuencia una contracción muy fuerte en el crecimiento del PIB en la región.

La crisis fue superada y varios de los países de la región recurrieron al mercado de capitales para dinamizar el tejido productivo. Los distintos gobiernos mantuvieron una disciplina fis-

cal que los mantuvo alejados de cualquier desequilibrio macroeconómico. Hacia 1997 la región debe afrontar una segunda crisis financiera en Asia y Rusia, el crecimiento económico se resintió ya a finales de la década la economía logra estabilizarse. Hoy en día la economía de la región después de la crisis mundial del 2000, se ha visto lesionada y tiene una fuerte contracción en su crecimiento, en el año 2001 por ejemplo, solo creció en un 0.5% (SELA, 2002).

La década de los noventa, como se ha manifestado, no ha podido a partir

de las tasas de crecimiento, subsanar los efectos de la crisis de la década de los ochenta, entre 1990 y 1996 se observa una tasa de crecimiento media anual del PIB del 3%. En 1996 el PIB per cápita fue un 1% inferior al de 1980. La tasa de crecimiento del PIB entre 1981 y 1990 fue del 1.1%; entre 1991 y 1996 del 3.1%. El PIB per cápita para los períodos mencionados fue del -0.9% y 1.1% respectivamente. En la (gráfica 3) se puede apreciar el comportamiento de la variación de la tasa de crecimiento del PIB y del PIB per cápita.



Fuente: Elaboración a partir de los datos en Estudio Económico de América Latina y el Caribe. CEPAL 2001-2002

Según la (CEPAL, 2000) América Latina no ha tenido un dinamismo económico en las últimas décadas. El in-

greso per cápita se estima en unos US\$ 3.500 a precios de paridad¹⁶ de 1987 aproximadamente US\$ 3.100 de 1999.

¹⁶ "Los precios de paridad del poder adquisitivo corrigen no solamente por los cambios de precios debidos a la inflación, sino también por diferencias en la capacidad adquisitiva de los ingresos en cada país debidas a diferencias en los precios relativos. Estos ajustes mejoran la comparabilidad de las cifras pero, como las estimaciones, no están exentos de críticas" (CEPAL, 2000, p. 1).

Esta cifra no llega a representar el 30% del ingreso per cápita de los países desarrollados y es inferior a los niveles alcanzados por países de Europa del Este. Como ya se comentó esta situación no se presentó a mediados del siglo XX, América Latina superaba en ingreso per cápita a todas las demás regiones en vía de desarrollo y llegaba al 50% de los países desarrollados.

6. El empleo

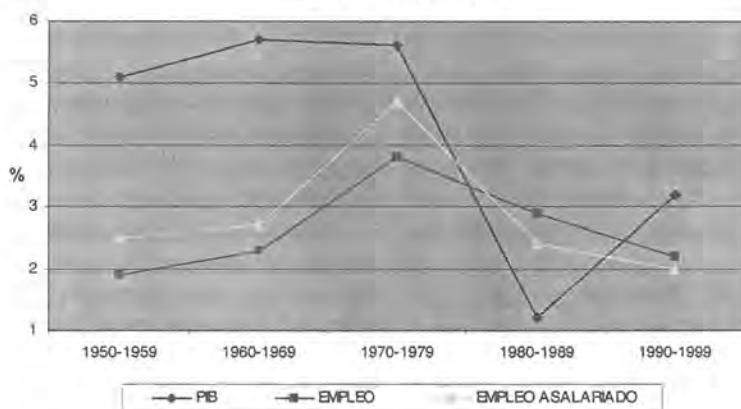
En estas dos últimas décadas, la política económica llevada a cabo en América Latina condujo a que la región experimentara una serie de transformaciones que no había registrado desde la segunda guerra mundial. La aplicación de estas políticas ocasionó que las economías de la región se abrieran al contexto internacional que pudieran estar orientadas al mercado. En años recientes se ha tratado de estudiar el impacto de estas políticas; la CEPAL por ejemplo en sus publicaciones más recientes advierte que el crecimiento de los años noventa ha sido modesto, es decir, si bien ha superado a la tasa registrada en los ochenta no subsanó los desequilibrios de la década anterior.

La mayoría de los trabajos de la CEPAL, concluyen que las reformas tuvieron un impacto negativo en la generación de empleo y quizás en la equidad. Los investigadores convergen en que las tendencias del nivel de empleo dependen de la evolución de la

oferta de mano de obra. En los años noventa las reformas no afectaron, la relación cuantitativa entre el crecimiento del PIB y la generación de empleo. Lo que se puede destacar es la baja tasa de crecimiento que incidieron en el menor ritmo de la generación de empleo sobre todo en los asalariados, ver (gráfica 4).

Es claro, es que la reestructuración productiva en la región produjo modificaciones en el mercado laboral. Uno de los argumentos de los ideólogos del liberalismo de los noventa contra la "intervención" estatal, radica en la rigidez del mercado laboral, pues bien, uno de esos cambios en América Latina está dirigida a la sustitución del trabajo asalariado por formas de contratación más flexibles para que estos países tengan una mayor participación dentro de la esfera competitiva de la economía mundial, es por ello, que cada uno de los gobiernos llevó a cabo un proceso de desregulación del mercado laboral con el propósito de reducir el costo de la mano de obra. Con esta desregulación se configuró un mercado de corta duración, de reducción de indemnizaciones por despido, ampliación de las causales de término de contrato, y sobre todo la limitación al derecho a la huelga. De tal forma, que esto configura un mercado de trabajo estrecho, y de un alto grado de precariedad e inestabilidad, lo que conlleva a poner en duda uno de los pilares básicos del crecimiento económico; la seguridad económica.

Gráfico 4 PIB, Empleo, Empleo asalariado: América Latina
Promedio anual ponderado



Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Cepal, 2001

Si bien el empleo sufrió un deterioro, es mucho más crítica la situación de los desempleados; la tasa de crecimiento del desempleo fue mayor a pesar que la tasa de crecimiento del PIB se ubicó por encima de la registrada en la década de los ochenta. Entre 1980 y 1990 el desempleo registró una tasa promedio de 6.6% y entre 1991 y 2000 registró una tasa de 7.2%. Se presenta un incremento de la tasa de desempleo, situación muy preocupante para la región incluso supera las alcanzadas en los ochenta cuando el impacto de la deuda. El aumento del desempleo es muy critico en Argentina, Colombia, Uruguay y Venezuela, cuyas tasas registraron cifras de dos dígitos. Para 1996, la tasa de desempleo como promedio regional fue de 7.9%, aunque se observan tasas bastante preocupantes para casos individuales, como Argentina, Uruguay,

Colombia, Panamá y Venezuela, cuyas tasas de desempleo oscilan entre el 11 y el 18% de su población activa. Cabe destacar la tasa para el año de 1999 de la economía colombiana, que registró una tasa de desempleo de 19.4% la más elevada del conjunto de países de la región. (CEPAL, 2001). Entre 1998 y 1999 se ha manifestado en la región una estabilidad en el crecimiento de la región lo que generó una situación distinta entre los países de la región. Cabe resaltar el dinamismo del mercado laboral de México, su tasa de desempleo registró una tendencia a la baja, por ejemplo en el año de 1995 se ubicó en un 6.2% y hacia el año de 1999 se acercaba al 2.5%. Otros países, por ejemplo, Chile mostró una tendencia creciente de la tasa de desempleo alcanzando en el año 1999 una tasa de 9.8%, esto debido al deterioro del aparato productivo con un decre-

cimiento del 1.1%. El año de 1999 se presenta como el año que durante toda la década registró la mayor tasa de desempleo en la región, 8.7%, es decir, cerca de 0.6 puntos porcentuales respecto de 1998.

7. Condiciones sociales

7.1. Gasto Público.

Con respecto al tamaño del Estado se hace distinto en cada uno de las economías, a partir de la participación del gasto público como porcentaje del PIB; se hallan economías muy pequeñas, como Salvador, Guatemala, República Dominicana y Perú (alrededor del 20% del PIB), o significativos como alrededor del 30% o muy grandes, con un gasto que representa más del 30% del PIB. Indudablemente estas situaciones responden a un conjunto de factores de distinta especificidad (políticas, históricas, etc.).

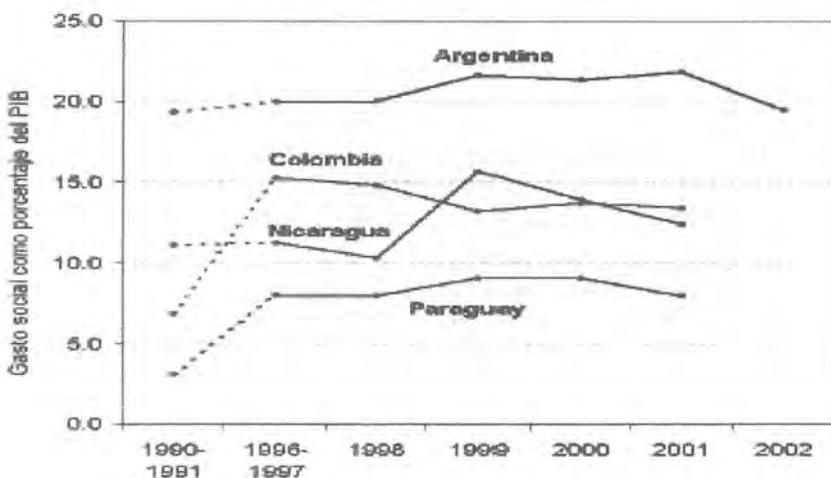
Con todas los rasgos distintivos, se evidencia que los países están alrededor del 10.4% de gasto público como porcentaje del PIB a los servicios sociales y del gasto total 38.2%.

En la relación respecto al PIB, es decir, la política macroeconómica del gasto social, se ubican las economías regiones como Perú, República Dominicana, Guatemala y El Salvador, que asignan menos de 6%. En lo que concierne al gasto social como porcentaje de los gastos totales, se destacan, Chile, y Costa Rica, cuyos gobiernos asignan el 60% del gasto total.

Considerando estas cifras que marcan diferencias entre los distintos países, el promedio de los gastos sociales como porcentaje del PIB oscilan en un 10.4% y el de gasto social como porcentaje del gasto público en un 38.2%. En el transcurso de los noventa, a pesar de la crisis de comienzo del año 1997, la región en general prestó atención a la participación del gasto social como porcentaje del PIB. A partir de 1998 la fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento limitó la tendencia creciente del gasto social, aunque esta última presentó una tasa decreciente pero menor que la caída del PIB; entre 1997 y 2001 el gasto social decreció para algunas economías entre ellas, Argentina, Colombia y Paraguay (CEPAL, 2003)¹⁷, véase (grafica 5 a, y b).

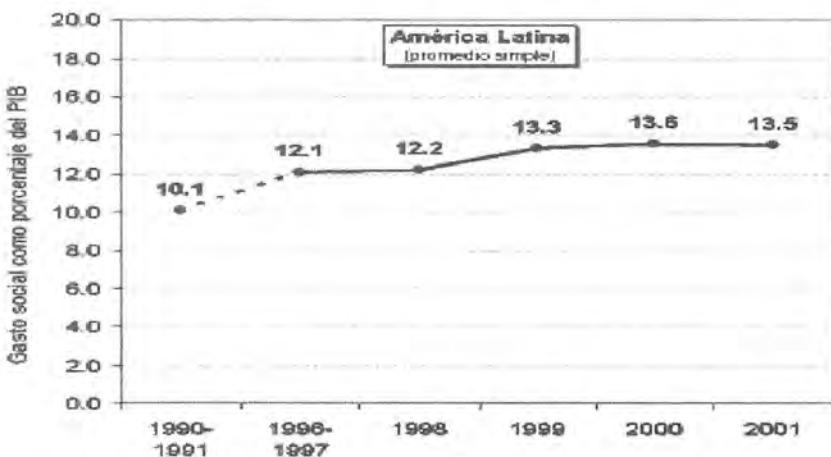
¹⁷ "Durante el último quinquenio, los patrones de evolución del gasto social en la región fueron muy dispares. Por regla general, los países del norte registraron en ese período incrementos mayores del gasto social por habitante que los del sur -más afectados por la caída del crecimiento. El Salvador y Nicaragua entre los primeros y Brasil y Chile entre los segundos son las excepciones más claras" (CEPAL, 2003). "Sólo un grupo pequeño de países de la región registró una caída del gasto social como proporción del PIB. Aunque con intensidades diferentes, en la mayoría de los casos los recursos destinados a gasto social como fracción del producto aumentaron; con ello se evitó que la reducción del ritmo de crecimiento a partir de 1998 se tradujera en una disminución del gasto social por habitante". (CEPAL, 2003).

Gráfica 5a América Latina: Evolución del gasto social como porcentaje del PIB entre 1990-1991 y 2001



Fuente: CEPAL, 2003

Gráfica 5b América Latina: Evolución del gasto social como porcentaje del PIB entre 1990-1991 y 2001



Fuente: CEPAL, 2003

Una de las características permanentes a lo largo del proceso económico latinoamericano es la presencia del alto grado de desigualdad social y económica. Si bien la desigualdad en la región es generalizada, en cada uno de los países se marca estándares específicos dentro del grupo humano, cuya brecha parece ampliarse cada vez más.

Los organismos internacionales han prestado atención a este problema social, para explicar la tendencia y la estructura a partir de un buen número de variables. La (CEPAL, 2003) y el (Banco Mundial, 2003), centran su atención en el tratamiento de la injusticia social como determinante de la desigualdad.

La distribución de la renta es una de las variables claves en el análisis de la desigualdad, y esta mantiene una fuerte relación con el bienestar individual y colectivo, al igual que la participación del Estado en la provisión de los servicios de salud y la representación política. Lo que significa que el bienestar no solo depende del consumo de bienes y servicios, sino además de la seguridad que pueda brindar el Estado a través de la ampliación de la cobertura de servicios sociales y políticos. Por lo que el bienestar de un individuo depende de la distribución de

la renta y el tamaño y la estructura del Estado.

Desde la década de los setenta a pesar del boom económico en la región, se percibía una leve tendencia decreciente del ingreso per cápita, y persiste en los años noventa y lo recorrido de los años 2000. Con esta situación los niveles de pobreza también presentes desde esa década se agudizan en los últimos años¹⁸:

El proceso de organización del capital en América latina ha permeado las condiciones sociales, la desigualdad es una respuesta a la adecuación del capital. Se ha observado de manera descriptiva el impacto de las reformas en esta región. Por ejemplo, el ingreso per cápita tuvo una leve tendencia creciente en los setenta, con lo que los índices de desigualdad se hicieron levemente decrecientes, pero a medida que se ajustaba más el proceso de organización del capital, la región entró en un franco deterioro de las condiciones sociales; la desigualdad se hizo creciente en los años de liberalización de la economía.

Haciendo referencia al índice de Gini de la distribución del ingreso, este ha observado una tendencia concentradora de la riqueza desde la década del setenta hasta los noventa y además comparado con otras regiones econó-

¹⁸ "América latina sufre terribles desigualdades respecto a los ingresos, así como muestra muchísima desigualdad frente al acceso a la educación, a la salud, al agua y a la electricidad (...) Esa desigualdad hace mas lento el camino para reducir la pobreza y mina cualquier proceso de desarrollo que se emprenda" (Informe Banco Mundial, 2003).

micas, América Latina acrecentó esta desigualdad hasta en 10 puntos comparado con Asia, 17.5 más que la OCDE y 20.4 más que los países del Este de Europa. Que en cifras esta brecha se observa así: El 10% más rico de la población concentra el 48% de los ingresos que genera la región, mientras que el 10% más pobre solo posee 1.6% del ingreso (*Informe Banco Mundial, 2003*).

La desigualdad se ha incrementado en la mayoría de las economías suramericanas durante la década pasa-

da, en el caso de Argentina se incrementa en 7.7 puntos desde 1992 hasta 41.0 en 2001 y Venezuela alrededor de 4 puntos de Gini en ese mismo período. El mismo panorama se presenta para las economías de Bolivia, Chile, Ecuador (*Informe Banco Mundial, 2003*). Según el mismo organismo Colombia no ha experimentado cambios significativos en la desigualdad y Brasil que refleja una leve tendencia a la baja, aunque sigue caracterizándose por su elevado nivel de concentración. Ver (tabla 2).

TABLA 2
EVOLUCIÓN COEFICIENTE DE GINI DE AMÉRICA LATINA
1990-2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1999	2000
Argentina	48.0	35.8	41.0	—	36.2	—	38.4	48.0	54.2	52.2
Bolivia	54.4	—	47.0	—	53.0	—	—	42.0	58.6	—
Brasil	61.1	—	59.4	61.7	—	61.4	60.0	60.1	64.0	59.0
Chile	53.2	—	53.6	—	52.9	54.4	57.5	56.5	55.9	57.1
Colombia	53.0	53.2	53.2	52.3	52.9	54.4	57.1	57.2	57.2	—
Ecuador	46.1	—	—	—	53.0	50.5	—	46.6	52.1	—
Paraguay	41.2	44.5	45.4	47.2	48.2	50.3	48.3	59.1	56.5	—
Uruguay	35.2	—	30.1	—	30.0	—	—	40.0	44.0	46.6
Venezuela	45.9	45.7	44.9	44.9	49.8	47.1	48.8	46.8	49.8	—

Fuente: CEPAL panorama social de América Latina 2000-2001 e Informe Sobre Desarrollo Mundial 2000/2001

Los cambios en la tendencia de la desigualdad en la mayoría de los países de América Latina que puede ser explicado por la inequidad en la distribución de la renta. Argentina en el año de 1974 registraba un coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita de 34.5 y en el 2002 registró un Gini 53.8 (*Informe Banco Mundial, 2003*) ningún otro país de la región ha mostrado evidencia de este comportamiento.

Brasil ha sido tradicionalmente la economía más desigual de la región. La economía brasileña experimentó un aumento significativo en la desigualdad de la renta durante los años 80 pero desigualdad se estabilizó desde entonces e incluso comenzó a declinar (Banco Mundial 2003).

La (*Cepal, 2002*) explica la relación a partir de los resultados de los cambios en los ingresos medios y desigualdad. Por ejemplo, una economía

que presente reducciones significativas en los niveles de desigualdad acaba por reducir el número de personas situadas por debajo de la línea de pobreza. En la década de los setenta los niveles de desigualdad eran menores por la estabilidad en los niveles de distribución de la renta, en los años 80 esta tendencia no se registra por el contrario marca unos niveles de desigualdad muy marcados; los niveles de renta empezaron a disminuir y las desigualdades se acrecentaron.

La tendencia general al comienzo de los años 90, estuvo marcada hacia la reducción de la pobreza a mediados de los mismos años, algunos investigadores mostraron que la pobreza había reducido entre 1.5 y 2% (*Banco Mundial, 2003*).

Esta reducción, se presentó para países como Chile que redujo la pobreza en 16 puntos del porcentaje, México que lo hizo en 5 puntos durante la primera mitad de los noventa.

7.3. Desigualdad en América latina en perspectiva

Las discusiones acerca de la desigualdad están enmarcadas en el ámbito de la relación con el desarrollo económico de una región. El trabajo de (*Londoño y Székely, 2000*) evidencia una relación positiva entre la desigualdad y el nivel de desarrollo para los países de la región. El exceso de la desigualdad se encuentra fluctuando alrededor de 13 puntos de Gini en un cierto periodo.

Estos trabajos manifiestan que la región latinoamericana presenta los

mayores niveles de desigualdad después de la segunda guerra mundial. En los años 80 se agudizó por las grandes distorsiones que se presentaron y durante los 90 estuvo por encima del promedio mundial.

Las consideraciones de la CEPAL con respecto a la pobreza muestran que los niveles de pobreza crecen más rápidamente que las tasas de crecimiento. Entre 1980 y 1993 el PIB per cápita se mantuvo invariable mientras que las tasas de pobreza se incrementaron en términos absolutos. El deterioro de la población indigente y pobres ha venido registrando una tendencia creciente entre el año 2000 y 2001, lo cual se traduce en un aumento preocupante para la región del número de personas que no acceden a las condiciones mínimas de vida. Distintos trabajos de académicos y de la CEPAL enseñan que este deterioro obedece a los ajustes que debió enfrentar la región desde finales de los años ochenta y los años noventa. Las orientaciones económicas llevadas a cabo comprenden: liberalización comercial, ajuste y reforma fiscal, reforma del mercado laboral, reforma del mercado de capitales y desregulación del sistema financiero (CEPAL 2003). Cada una de estas reformas tuvo impacto sobre los salarios, empleo y en general sobre el contexto social y económico de la región.

La liberalización del comercio exterior, según la teoría neoclásica, favorece en el largo plazo la competitividad y productividad nacional, ayudando de esta forma a incrementar los

niveles de bienestar social. Sin embargo en el corto plazo, dada una tendencia decreciente de la tasa de cambio afecta de forma negativa a salarios y empleos (Sarmiento, E., 2000). En diferentes situaciones se ha enseñado que la disminución del empleo en sectores no transables será mayor que la tendencia creciente del empleo en el sector exportador.

Hay dificultades en la generación de empleo en el largo plazo por las características de los bienes exportados que en su gran mayoría tienen ventajas comparativas contraria a la dinámica del comercio intraindustrial apoyado en economías de escala.

La flexibilidad laboral que se llevó a cabo bajo la esfera de la competitividad produjo una reducción del empleo, ya que el mecanismo de despidos se ajusta a esta política, por lo que los salarios sufren disminuciones (Sarmiento, E., 2000). La entrada de capital extranjero, estimula la inversión productiva y por supuesto los salarios y empleo a menos que sea especulativa. La reforma fiscal en el corto plazo no favorece el empleo público y por otro lado las inversiones que podría realizar el sector público se ve-

rian disminuidas por lo que los programas de protección social se verían afectados.

La participación de los sectores económicos influyen en la estabilidad social, por ejemplo, en lo concerniente a la participación sectorial, la agricultura ha venido presentando serias dificultades de inserción internacional. El sector disminuyó la producción entre 1970 y 1980 y su tasa de crecimiento se situó como promedio anual en el 3.4%; entre 1980 y 1990 su tasa fue del 2.1% y entre 1990 y 1993 alcanzó una tasa del 1.8%. En 1994, 5.5% y en 1995, 2.9%. Por su parte el sector industrial ha sido uno de los más perjudicados, entre 1970 y 1980 su tasa de crecimiento se situó en el 5.9%, entre 1980 y 1990, en el 0.5%. En 1994, alcanzó un 5.7% y en 1995, en el -0.5% (CEPAL, varios años).

El sector agrícola en los años cuarenta representaba el 20% del PIB, a mediados de los noventa suponía un 14.8%. El sector industrial se ha visto afectado por las alianzas estratégicas con el capital transnacional, lo que ha generado que pequeñas y medianas empresas salgan del mercado. El sector servicios muestra un mayor dinamismo desde los años ochenta. (Tabla 3)

TABLA 3
AMERICA LATINA: COMPOSICIÓN SECTORIAL
VALOR AGREGADO COMO PORCENTAJE DEL PIB

	1980	1994	2001
Agricultura- Minería	13.2	14.8	7.0
Industria Manufacturera	26.0	23.5	34.0
Servicios	52.4	54.3	59.0

Fuente: CEPAL, 1998. Informe Sobre el Desarrollo Mundial, 2003.

Las distintas economías componentes de la región han presentado una alta participación de su sector servicios, fortalecida por el actual modelo de desarrollo (neoliberal). Desde los años setenta, el dinamismo del sector servicios es general en la economía mundial, sin embargo, para la economía latinoamericana, ocasiona desequilibrios sectoriales, en donde aquellos sectores y subsectores vinculados al sector externo responden de manera manifiesta a la internacionalización del capital.

En este orden de ideas, hay que resaltar el comportamiento de la formación bruta de capital que tuvo una variación de (-24%) entre 1981 y 1990, repuntando entre los años 1990 y 1995, su tasa de variación fue de (24.4%), aunque algunas economías persistieron en variaciones negativas, como los casos de México, Uruguay, Venezuela y Bolivia. Con respecto a la entrada de capitales, entre 1991 y 1996 el ingreso neto acumulado de capitales es de 242.5 mil millones de dólares, entre emisiones internacionales de bonos que representan el 54% y la inversión productiva un 25%, el resto lo conforman acciones, certificados de depósitos y acciones (CEPAL, 1995-1996, p. 73).

8. Conclusiones

Una vez presentada brevemente la teoría del comercio internacional y vistas algunas cifras que corroboren la reflexión analítica para la región lati-

noamericana, podemos destacar algunos puntos:

América Latina configuró un modelo de crecimiento económico sustentado en el fortalecimiento del sector externo. A partir de este modelo se institucionalizó el continuo ordenamiento de mercados y regulación de los negocios para que respondieran a la organización del comercio internacional en el contexto de la competencia perfecta y las ventajas comparativas.

La organización institucional requirió una serie de transformaciones frente a las nuevas circunstancias diseñadas por el sistema económico en el aseguramiento del horizonte del valor económico. Una vez abordado el acercamiento teórico y descriptivo, los ochenta se constituyeron en el momento adecuado para que la región latinoamericana replanteara sus funciones en la organización del capital internacional en el contexto de una estructura de mercado monopolística y de economías de escala.

La razón teórica que esgrime la postura neoliberal, es que la teoría de comercio internacional convencional llevada a cabo por la región, se caracteriza por la presencia activa del Estado en la economía, lo que conlleva a que el Estado no cree las condiciones para las iniciativas empresariales privadas. Esta "intervención" para los neoliberales ocasiona distorsiones para el libre juego de las fuerzas del mercado. No obstante, este detalle de la ideología neoliberal, el desarrollo del capitalismo en América Latina, no

hubiese sido posible sin la “intervención” pública durante los primeros ochenta años del siglo XX.

La alianza estratégica entre el capital estatal y el capital privado característica durante los primeros ochenta años del siglo XX, para apoyar la consolidación de una región de mercado bajo la política de Sustitución de Importaciones fue desarticulada en la década de los noventa dando paso a la autonomía del mercado y al Estado mínimo. Bajo esta situación el Estado latinoamericano debió adecuar o mejor asumir su refundación en términos de la reestructuración del capital internacional.

La política de ajuste estructural evidencia la articulación entre el Estado de la región y el capital financiero internacional, la cual se expresa en los distintos acuerdos con el FMI y el Banco Mundial (Cartas de Intención). Con lo que la autonomía estatal en el diseño de políticas ha dejado de ser un proceso histórico regional. La atención por parte de los distintos gobiernos de la región a los llamados internacionales de equilibrio macroeconómico, muestra la alianza del capital nacional con el gran capital y además muestra la continuidad histórica en la funcionalidad de la región en el sistema económico. Razón clave para los organismos internacionales dentro de sus lineamientos sugiriera como estrategia la disminución de la ingerencia del Estado en los asuntos económicos y lo consigue a través de la privatización, desregulación, apertura de bie-

nes y de capital, derechos de propiedad y flexibilidad laboral.

Se ha sostenido en este trabajo que el Estado opera como garante del sistema económico mundial, pero en las circunstancias actuales se debe tener en cuenta, que en la región latinoamericana el capital nacional está articulado al capital internacional por lo tanto el proyecto nacional de acumulación queda por fuera del Estado nacional.

El panorama que se presentó para América Latina a partir de la política de liberalización es de incertidumbre. En lo concerniente al aspecto social, se profundizó y se amplió la desigualdad social y la inequidad, poniendo en riesgo la legitimidad el ejercicio gubernamental. Los trabajadores se vieron afectados especialmente los asalariados, se incrementó el desempleo y se ensancharon los cinturones de miseria, se generaron nuevos pobres; cuando se desarticulada un segmento medio de la población con cierto poder adquisitivo. Por lo tanto los ejes de la teoría convencional y la nueva del comercio internacional en lo que respecta al bienestar individual y colectivo: crecimiento económico, generación de empleo, incrementos salariales, productividad, no se garantizaron a partir de ésta situación. Se ponen en marcha políticas económicas tendientes a la desregulación estatal, la privatización, la liberalización del mercado y la flexibilidad laboral, para configurar alrededor de estos pilares una nueva redefinición de la cohesión del tejido social.

Referencias Bibliográficas

- AMIN, S., Globalización o Apartheid a Escala Global, Texto presentado en la Conferencia Mundial Contra el Racismo de Durban, Sudáfrica, de 28 agosto al 1 septiembre 2001. <http://www.rcci.net/globalizacion/2001/fg193.htm>
- _____, La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico, IEPALA, Madrid, 1988.
- _____, La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo, Editorial Siglo XXI, México, 1970.
- BANCO INTERAMERICANO de DESARROLLO. Informe anual 1995.
- _____, América Latina frente a la desigualdad. Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1998-1999, Washington D.C. 1999.
- BANCO MUNDIAL, Desigualdad en América Latina y el Caribe ¿rompiendo con la historia? Washington D.C. 2003.
- _____, World Development Indicators, Washington D.C. 2003.
- _____, Informe sobre el Desarrollo Mundial, Washington D.C. 2003.
- _____, Informe sobre el Desarrollo Mundial, Washington D.C. 2000
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Como organizar con éxito los servicios sociales? En Informe de progreso económico y social, Washington D.C. 1996.
- BOYER, O., Integración latinoamericana y caribeña: ahora o nunca. La Habana, Enero, 2001. <http://lanic.utexas.edu/~sela/discursos/discurso33.htm>
- BRESSER, L.C., La crisis de América Latina: ¿Consenso de Washington o crisis fiscal? Pensamiento Iberoamericano N°. 19. 1991.
- CARDERO, M., y ROCK, C., América Latina en el nuevo entorno internacional, *Revista Comercio Exterior*, vol. 45, No. 8, México, 1995.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía): Boletín demográfico, año 23, No. 45 Santiago de Chile, 1990.
- CEPAL. Revista N°. 79. Naciones Unidas. Abril 2003.
- _____, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, 2003
- _____, Anuario Estadístico, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003.
- _____, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, 2002
- INFANTE, R. y KLEIN, E., Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990, *revista de la CEPAL* N°. 45, 1991
- INFORME DEL PNUD sobre la Pobreza: Superar la pobreza humana/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, Varios años.

- INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL, Desarrollo sostenible en un mundo dinámico. Transformación de instituciones, crecimiento y calidad de vida. Banco Mundial, Washington, 2003.
- _____, Instituciones para los mercados, Banco Mundial, Washington, 2002.
- _____, Lucha contra la pobreza, Banco Mundial, Washington, 2000.
- KATZMAN, R., Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina, en Revista de la CEPAL No. 24 de 1984.
- LONDONO, J.L y SZEKELY, M., "Persistent poverty and excess inequality: Latin America, 1970-1995." *Journal of Applied Economics* 3(1), 2000.
- OCAMPO, José A., "Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI." CEPAL (2001).
http://www.eclac.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/5/L_C_G_2_1_3_5_P_E/lcg2135eOcampo.pdf
- _____. "El Retomar la agenda del desarrollo." En: Revista del la CEPAL. Santiago de Chile. Agosto, 2001b, No.74 pp.7-19,
- _____. Un futuro económico para Colombia. Alfaomega editorial, Bogotá (2001). Biblioteca Banco Virtual del la República.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo), Panorama Laboral, No. 2, Lima, 1995.
- PERRY, G., Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Ruptura con la Historia? Informe Banco Mundial, New York, 2003.
- PERSPECTIVA ECONOMICA MUNDIAL, Comercio y Finanzas, Fondo Monetario Internacional, 2002.
- _____, Política fiscal y estabilidad macroeconómica, Fondo Monetario Internacional, Mayo 2001.
- PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano para 1998, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1998.
- SELA (SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO), El financiamiento externo y la deuda externa de América latina y el Caribe, 2002.
- _____, Revista 48, Naciones Unidas. Santiago de Chile, Diciembre 1992.
- TORRES, J., Desigualdad y crisis económica, Sistema Editorial, Madrid, 1995.